

Is 60,1-6 • Sl 71 • Ef 3,2-3a.5-6 • **Mt 2,1-12**

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.» Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él. (...) Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

.....



Herodes, un infanticida, orienta los pasos de los Magos de Oriente hacia el Niño de Belén. Es desconcertante, pero la verdad puede manifestarse por caminos insospechados.

En el servicio a personas sumidas en enfermedades psíquicas, ¡cuántas veces nos topamos con la proclamación de verdades que golpean nuestras mentes y nuestros corazones! ¡Qué importante resulta entonces acoger esas mediaciones inesperadas del Espíritu!

La situación extrema de una figura tan contestable como Herodes parece invitarnos a no poner barreras ideológicas, afectivas, sociales, religiosas... al desafío constante de buscar el camino para encontrarnos con el Niño de Belén.

.....